

## CANAL 13 Y SU PROGRAMACIÓN CULTURAL\*

Nicolás Cruz, Mariana Insulza (1999)



Una primera noción de los programas culturales estuvo dada por la idea de que el Canal podía servir como extensión de las actividades académicas realizadas dentro de la Universidad, por medio de charlas, conferencias, espacios artísticos y otros hechos por universitarios. Esta idea contó con entusiastas realizadores en los primeros años, como fue el caso del historiador Jaime Eyzaguirre<sup>1</sup> quien realizaba su programa Charlas desde la biblioteca. La idea del entonces Director de Extensión de la Universidad, fue que la televisión debía "...completar la labor que realizaban las facultades, coordinar la labor docente que realizan las facultades, coordinar la tarea de los diversos institutos y organismos culturales que funcionan en la universidad, e irradiar fuera de ella su acción intelectual y artística"<sup>2</sup> Para estos efectos contó tempranamente con la colaboración de Sergio Contardo quién pasó a desempeñarse como asesor cultural del canal.

Cabe recordar, tal como se ha destacado en múltiples ocasiones a lo largo de este libro, que la programación de Canal 13 alternó desde sus inicios programas culturales-educativos con otros destinados a la entretención.<sup>3</sup>

Los esfuerzos de la extensión de la Universidad tuvieron éxito parcial y se reflejaron en varios de los programas que los televidentes pudieron disfrutar en la pantalla de Canal 13, especialmente por algunas charlas de académicos, así como por la presencia de teleteatros históricos y culturales. La participación de los profesores fue menor de la esperada, reduciéndose a unos pocos nombres puesto que la mayoría no se interesó en aparecer en la pantalla.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Jaime Eyzaguirre fue un historiador convencido de la necesidad de extender los contenidos de la investigación histórica a un amplio público. Llegó al cargo de la Dirección de Extensión de la Universidad luego de un largo trabajo en este campo, destacando sus charlas históricas dadas a públicos muy amplios. Su temprano fallecimiento en el año 1968 interrumpió sus actividades cuando tenía sólo 60 años de edad.

<sup>2</sup> Krebs, R., Celis, L., y Scherz, L., "Historia de los noventa años de la Pontificia Universidad Católica de Chile", en *Revista Universitaria 1*. PUC, 1978, p. 30. El propio Ricardo Krebs ha señalado, de manera sintética este punto en su *Historia de la Pontificia Universidad...*, *ob.cit.*, . vol. 1, p.577 y ss.

<sup>3</sup> Sobre este punto se ha hecho referencia en el primer capítulo de este libro a cargo de Ricardo Krebs.

<sup>4</sup> Respecto de la disposición de los académicos frente a la naciente televisión, véase el primer capítulo de este libro, así

Los proyectos y logros en esta área toparon desde el inicio con algunas limitaciones que conviene tener presentes. El primero consistió en que la elaboración de programas científicos y culturales era difícil de realizar y en ocasiones implicaba costos muy altos. Lo segundo es que en los años iniciales, éstos se hacían en vivo y de manera apresurada. Aquellos que requerían un mayor tiempo de planificación y filmación encontraban poca cabida, tal como lo señalaba el director de aquellos años Hugo Miller. Pero, en una observación más profunda, debe hacerse notar que la temprana adopción de un esquema de estación autofinanciada, así como ciertos gustos demostrados de manera clara por el público, llevaron a Canal 13 a privilegiar espacios que se definían como de "divulgación cultural entretenida"<sup>5</sup>, expresión que se encuentra en una declaración hecha por Juan Torti, Encargado de Programación en el año 1961.

Eugenio Tironi<sup>6</sup> fue una figura importante en la consolidación de la idea referida en el párrafo anterior. De hecho, es a través de sus declaraciones y de los fundamentos con que explicaba sus decisiones que resulta posible reconstruir el tema.

La idea central que aparece siempre es que el público ve la televisión para relajarse y entretenerse. Esta expectativa no se compatibilizaba con el ofrecimiento de una programación exclusivamente educativa cultural. Una decisión de este tipo haría que los programas fueran vistos sólo por un público ya cultivado, alejando al resto y posibilitando "que otros canales arrasaran con los telespectadores mediante programas populares y de tipo entretenido. Así no se educarían nunca. Es necesario educar y cultivar al pueblo bajando un poco para después subir con ellos".<sup>7</sup>

Llama la atención los términos en que se llevaba adelante el debate sobre la programación del canal en esos años. Por un lado tenemos que el número de aparatos de televisión existentes en Chile no superaba los 50.000 todavía en el año 1966, y que los programas se emitían por un máximo de cuatro horas diarias, sumando los del bloque post-meridiano y del vespertino. Por el otro, en las declaraciones y congresos especializados, se hablaba de "gran público", "diversos sectores sociales", "el pueblo", etc. Según parece, los encargados de la naciente televisión chilena tenían plena conciencia de que ésta se expandiría rápidamente en unos pocos años y que al establecer los criterios era necesario hacerlo mirando al futuro.

La situación anterior se puede explicar porque la televisión se había convertido en un fenómeno social. No importaba que los televisores fueran todavía pocos y se encontraran circunscritos a Santiago y Valparaíso. La gente, aunque tuviese una escasa oportunidad de verla, conocía los programas y participaba sobre las novedades, positivas o negativas según cada uno, que implicaba este aporte.

La televisión estaba entrando con gran fuerza y empezaba a modificar algunas antiguas costumbres de la vida cotidiana. La gente se reunía para ver la televisión, se cursaban invitaciones para ver un determinado programa que luego era comentado en forma animada. Durante buena parte de la década de los

---

como también en varias partes de la obra de María de la Luz Hurtado, *Historia de la Televisión ...ob.cit.*

<sup>5</sup> El término "divulgación cultural entretenida" se encuentra en declaraciones hechas por Juan Torti, Encargado de Programación del Canal en el año 1961. El punto tiene importancia puesto que aparece antes de que Eduardo Tironi asumiera la Dirección del Canal.

<sup>6</sup> La actividad e importancia de Eugenio Tironi ya ha sido destacada en el primer capítulo de este libro.

<sup>7</sup> Las referencias hechas por E. Tironi a este respecto son múltiples. Nosotros hemos tenido a la vista aquellas difundidas por *El Mercurio* en 1962, por *El Diario Ilustrado* el 18 de mayo de 1963, por *La Tercera* los días 26 de febrero y el 18 de noviembre de 1964 y en la revista *TV Guía* en 1965.

sesenta se mantuvo aquella escena que tempranamente describiera el diario Las Últimas Noticias: "La televisión constituye una verdadera pasión. De tal modo esto es así que cuando se ha instalado en el hogar, éste, al igual que una sala de cine, queda totalmente supeditado al interés de la transmisión, por lo cual, todo el que llegue, por las buenas o las malas, deberá participar en el espectáculo. Nadie va a permitir la interrupción de su placer favorito".<sup>8</sup>

Los programas culturales-educativos se iniciaron con la emisión de la ya mencionada conferencia de Jaime Eyzaguirre. En 1961, con motivo de la instalación de los nuevos equipos de transmisión, se presentó el montaje de la obra clásica del teatro chileno *La Pérgola de las Flores* de Isidora Aguirre. Los actores pertenecían al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.<sup>9</sup>

Una de las líneas de programas que se trabajó más durante los primeros años fue la emisión de teleteatros, contando varios de ellos con actores universitarios. En la primera mitad de la década de los sesenta ocupaban una parte significativa de la programación. Todavía en el año 1965, se transmitía uno casi todos los días de la semana. En ese año, y contando con un equipo de veinte actores y cuatro directores, se exhibía el Teleteatro en los días lunes a las 22:30 horas; *Este Lucho sabe mucho* (Martes a las 22:15 horas); *Telenovela Histórica* y *Juntos se pasa mejor* (Miércoles a las 20:35 horas y 22:15, respectivamente); *El Litre 4916* (jueves 21:40 horas); *Antología del Cuento* (viernes 22:15 horas) y, finalmente, *Teatro del Cuento* (domingo, 18:00 horas).

Resulta posible advertir que algunos de estos teleteatros tenían un claro sentido cultural. Otros, en cambio, como *Juntos se pasa mejor* y *Este Lucho sabe mucho*, cuyo actor era Lucho Córdoba, un conocido actor de comedias livianas y de humor, respondían a la intención de divertir a los telespectadores. Los más destacados de los mencionados fueron, a nuestro juicio, *Telenovela histórica*, *El Litre 4916* y *Antología del Cuento*.<sup>10</sup>

En *Telenovela Histórica* se representaban episodios de la historia chilena. Los capítulos contaban con la preparación y conducción de Jorge Dahm, quien fuera uno de los personajes más interesantes y destacados de la televisión cultural chilena hasta el momento de su muerte. Se trataba de un hombre de vasta cultura histórica, artística y musical, buen dibujante y excelente comunicador. Tuvo, en sus últimos años, la conducción del programa Creaciones del Canal 13. Destacaba sus narraciones históricas ilustradas por la presencia de Roscapumpa, un ratón que aparecía en los distintos momentos del pasado que él recreaba.

*El Litre 4916* fue uno de los primeros programas de impacto en la televisión chilena. En él se representaban escenas de la vida de una familia obrera. A través de un lenguaje sencillo y directo se recreaban situaciones que resultaban fácilmente reconocibles para el público. En este teleteatro, dirigido por Hugo Miller, se mezclaban la entretención con algunos aspectos educativos.<sup>11</sup>

En *Antología del Cuento* se dramatizaban narraciones breves de autores reconocidos universalmente, tales como El himno y La última hoja de O'Henry y El Capote de Nicolás Gogol. Las revistas de la época

<sup>8</sup> *Las Últimas Noticias*, 3 de octubre de 1959, p.3

<sup>9</sup> *Las Últimas Noticias*, 1 de mayo de 1961, p.2.

<sup>10</sup> Los tres programas señalados fueron especialmente destacados por *TV Guía*, año 1, N°2, 1965, p.9.

<sup>11</sup> *TV Guía* año 1, N°4, 1965, p.9.

destacan el esfuerzo realizado para mantenerse fieles a los textos originales y los aciertos escenográficos y de vestuario. Este espacio gozó, hasta donde es posible saberlo con certeza en la época, del favor del público. Su director fue Herval Rossano.<sup>12</sup>

Otra línea de programas culturales que se fue consolidando en la medida que avanzaba la década de los sesenta fue la de los espacios dedicados a la difusión del arte -docto y popular- en sus variadas expresiones cultivadas en Chile y en el extranjero.

Una transmisión destacada de este tipo fue *Lunes Especiales*, producido por el departamento de Programas Misceláneos. Junto a la presencia de artistas internacionales prestigiados como Narciso Yepes y Malcolm Troup, algunos traídos especialmente por el Canal 13, se presentaban reportajes de temas variados con imágenes poco conocidas por los televidentes chilenos, tales como aquellas dedicadas a Faro Evangelistas y al Carnaval de Río de Janeiro. La crítica especializada destacaba este espacio como un ejemplo de que los temas culturales podían ser presentados de manera amena y atractiva.

Junto a *Lunes Especiales* (transmitido en 1968), se exhibían *Juglarías del Mundo* (1968) que difundía el folklore y danzas de diversas regiones, o como *Ayúdeme usted compadre*, en cuyos ocho capítulos buscó confeccionar "una antología de lo chileno, de nuestro modo de ser, de nuestra idiosincracia".<sup>13</sup>

Hacia finales de la década de los sesenta, la presentación de los programas artísticos ocupaba un lugar significativo de la programación. Según hemos podido registrar, sólo en el año 1968, habían ocho espacios de este tipo, algunos de los cuales se transmitían de manera ininterrumpida durante todo el año.<sup>14</sup>

La programación cultural durante la ya mencionada década, como ha seguido sucediendo en las posteriores, incluyó una serie de programas especiales sobre temas interesantes y de contenidos culturales. Igualmente resulta aquí posible apreciar la diversidad de argumentos abordados, los cuales van desde lo científico (la filmación de una operación de la vesícula biliar realizada en el Hospital Clínico de la Universidad) hasta lo poético (un programa dedicado a Pablo Neruda); desde lo musical y festivo que significaron las primeras transmisiones por televisión de óperas cantadas en los teatros de todo el mundo, hasta lo trágico representado por el especial dedicado a la muerte del senador norteamericano Robert Kennedy.

Los programas educativos comenzaron a tener un papel importante a partir del año 1967, si bien desde antes se venían haciendo algunos intentos al respecto. Conviene hacer presente que en esos años existía una convicción generalizada sobre la utilidad de la televisión en la lucha contra el analfabetismo y la posibilidad de suplir por esta vía las carencias de una escuela que se percibía muy atrasada en sus métodos de enseñanza. En una serie de congresos desarrollados en distintas partes del mundo -el de UNESCO en Santiago de Chile, así como el Primer Congreso Mundial de Radio y Televisión, celebrado en Roma, Italia en 1962, por citar algunos ejemplos- ratificaron y ampliaron estas ideas. Al revisar los textos de la época se advierte que no se tenía todavía mucha claridad sobre la manera específica en que se podían implementar dichos principios, pero no cabe duda de que existían expectativas desmesuradas. La televisión, se señalaba,

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Teleguía*, año 1968.

<sup>14</sup> *Memoria del Director de Canal 13 correspondiente al año 1968.*

estaba destinada a superar la telefonía en su aporte a "...la educación que es el factor decisivo del desarrollo de los pueblos"<sup>15</sup> ya que se demuestra "más directa y dinámica, mostrando una ayuda asombrosa en materias como la historia, ciencias naturales, geografía, arte, teatro, orientación profesional".<sup>16</sup>

El paso del tiempo ha demostrado que el fervor de los años sesenta no tenía mayor justificación y respondía a un entusiasmo frente a la novedad. Los analistas actuales advierten que la televisión educativa no ha alcanzado el impacto esperado y que el público no ha buscado este medio para los fines de complementar y profundizar su educación formal, sino que más bien se interesan, desde el punto de vista educativo-cultural, por programas que aborden temas percibidos como problemas importantes de la vida cotidiana.<sup>17</sup>

Pero volvamos a ubicarnos en los años iniciales cuando se vivía la situación expectante que hemos descrito. Canal 13 puso en la pantalla una serie de programas educativos dirigidos a un público variado, combinando aquellos dedicados a estudiantes de los distintos niveles de la enseñanza, a públicos específicos como mujeres y jóvenes, junto a otros dirigidos a una audiencia amplia interesada en aumentar o profundizar sus conocimientos.

En el año 1968 y los inmediatamente siguientes el Canal preparó y exhibió un alto número de programas educativos y culturales a través de su departamento de Extensión y Televisión Educativa. Estas iniciativas fueron impulsadas por Eleodoro Rodríguez quien, como ya se ha señalado en varias oportunidades, se había hecho cargo de la dirección del Canal a partir del mes de enero del mencionado año.<sup>18</sup> Los criterios utilizados consistieron en distinguir entre espacios educativos y otros de extensión-enriquecimiento cultural. Entre los primeros, a su vez, comenzaron a hacerse "programas educativos dirigidos" entregando conocimientos a un público determinado, completados con formas de evaluación. Estos se concretaron en el nivel escolar a través de las *Teleclases*, y para otros públicos, juvenil y femenino, por medio del *Teleclub Juvenil* y *Esa Mujer Eres Tú*, respectivamente. Ambos fueron elaborados en combinación con el Inap (Instituto Nacional de Promoción e Investigación).<sup>19</sup>

Un grupo de programas educativos, catalogados como "no dirigidos" se orientaban a grupos más amplios de población interesada en esos temas, sin incluir formas de evaluación. También aquí surgieron algunos que constituyeron hitos en la historia de la televisión chilena, como fue el caso de *Colorín Colorado*. Otros contemplados en esta categoría fueron *Clases de Idiomas*, *Gente Joven* y *Los Jóvenes Tienen la Palabra*.

<sup>15</sup> Comentario en *El Mercurio* del 1 de abril de 1962 respecto de las conclusiones del Congreso realizado en Roma.

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> Sobre este punto volveremos más adelante al analizar los programas educativos de Canal 13 en los años más recientes. Un desarrollo interesante de los aspectos teóricos del tema se encuentra en Fuenzalida, Valerio *Televisión y...*, *ob.cit.*, y en Sánchez-Ruiz, E., *Requiem por la modernización*, Ediciones Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1968. El libro de Valerio Fuenzalida ha sido de especial utilidad para el desarrollo de nuestro trabajo por las múltiples noticias y referencias que se hacen a la televisión chilena.

<sup>18</sup> Sobre la designación de Eleodoro Rodríguez como Director del Canal, véase el primer capítulo de este libro, bajo el subtítulo Una nueva política de comunicación.

<sup>19</sup> El gobierno de Eduardo Frei Montalva había mostrado su interés en fomentar la educación informal de diversos sectores considerados marginales a través del programa de Promoción Popular. Los programas realizados por Canal 13 en combinación con Inap formaban parte de esta iniciativa. Respecto de Promoción Popular véase Nicolás Cruz y Pablo Whipple, editores, *Nueva Historia...*, *ob.cit.*, p.479.

La programación "de extensión-enriquecimiento cultural" tenía un contenido general, abordando en los diversos espacios temas artísticos, literarios, musicales, etc. Entre los que destacaron en esos años estuvieron *Nuestro Mundo* (30 minutos semanales de conversaciones y análisis sobre las investigaciones en las áreas artística, científica y cultural), *Cinco Octavos* (veinte minutos los días jueves, destinados a las actividades culturales y artísticas en Chile, incluyendo entrevistas, imágenes de exposiciones y comentarios), *Salto a las Letras* (divulgaba las obras de un autor literario con comentarios de críticos y lectores), y finalmente, *Juglarías del Mundo* (dedicado a difundir el folklore nacional y extranjero mostrando las diversas manifestaciones de la música, el arte popular, religioso y danzas regionales).

Los programas educativos, tanto aquellos que se categorizaban como "dirigidos" y "no dirigidos" tuvieron un fuerte impacto en la sociedad chilena de la época y significaron reconocimientos internacionales para Canal 13. Veamos una descripción de algunos de ellos.

### **Aprender con la televisión**

*Teleclases* fue creado luego de que los directivos del Canal asistieran al III Congreso Internacional de la Unión Europea para la Radio y la Televisión Educativa, celebrado en París en mayo de 1967. La idea central era la de apoyar la enseñanza en los últimos cursos de la educación básica mediante el uso de recursos audiovisuales. Los programas estaban divididos por áreas que correspondían a los planes de estudios. La primera materia que se abordó para trabajar fue la de Ciencias Naturales: "Se trabajaba con la FIDE Secundaria y alrededor de 25 establecimientos estaban inscritos para seguir los cursos. La transmisión es a las 14:30 horas, es decir, dentro del horario de clases y dura 20 minutos; en ella se exponen los puntos más importantes del programa de Ciencias Naturales, que es la asignatura escogida, acompañándose de todo tipo de medios audiovisuales. La emisión se recibe en la sala de clases del establecimiento. Terminado el programa, el profesor del curso continúa las explicaciones sobre la base de lo que se ha proyectado en la teleclase."<sup>20</sup>

Un aspecto interesante de este programa es que requería una participación activa de los profesores no sólo en la sala, sino que también en cuanto a la actividad con las guías pedagógicas que se les enviaban a sus colegios junto a los formularios para la evaluación. A fines del año se realizaba un seminario con ellos para conocer los avances del trabajo. En el año 1969, los días sábado, se transmitió el programa *Reforma en Marcha* dedicado a explicar a los maestros los aspectos centrales de la reforma educacional en que estaba empeñado el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970).

El éxito logrado desde el inicio determinó que el programa creciera en los años siguientes, se extendiera a varias materias y durante todos los días hábiles de la semana. En el año 1969 se encontraba plenamente consolidado.

*Teleclub Juvenil* buscaba entregar herramientas y conocimientos útiles a los jóvenes para que se

---

<sup>20</sup> *Memoria del Director de Canal 13 correspondiente a 1968.*

desenvolvieran en el ámbito familiar, social y laboral. La presentación de los contenidos se hacía a través de teleteatros realizados especialmente de acuerdo al tema que se quería ilustrar. Algunos de los temas incluidos en los programas durante el año 1968 fueron Organizaciones juveniles, Idolos y amistad, Diversiones, Servicio Militar, La Familia, La Adolescencia, Labor de los Obreros Especializados, etc.

*Esta Mujer eres Tu* tenía un formato similar al del programa recién descrito, incluso con la actualización de los teleteatros. Su orientación era la de apoyar la formación integral de la mujer de los sectores sociales con menos ingresos y escaso acceso a la educación formal en las poblaciones marginales de Santiago. Los contenidos eran, principalmente, aquellos relacionados con la educación familiar y comunitaria.

El programa obtuvo, en el año 1968, el Premio Japón al mejor espacio educativo en el Congreso Internacional de Televisión Educativa celebrado en Tokio ese año. Teleclub Juvenil, por su parte, alcanzó en algunas de sus emisiones, la máxima sintonía de los programas exhibidos por Canal 13.

Ambos programas se complementaban con la existencia de una serie de teleclubes creados por INAP. En ellos se reunían grupos de 25 a 30 jóvenes o mujeres, según el programa, a cargo de un monitor que profundizaba en los temas planteados.

Los niños constituyeron también por esos años un público atendido educativamente por Canal 13. Para este fin se crearon algunos programas que se pueden calificar de inolvidables en la televisión chilena. Tal es el caso de *Colorín Colorado* y *Clases Alegres*. El concepto básico de estos programas fue que no tenía sentido un modelo como el de teleclases para los más pequeños, sino que se debía establecer lo educativo como un fondo y expresar esos contenidos "a través de diversas formas que traten de adaptarse a la imaginación infantil". Es por esto que en estos casos la categoría técnica que los describe es la de "programas educativos no dirigidos".

*Colorín Colorado* fue creado en 1965 y mantuvo su vigencia hasta la década de los setenta. Con un formato ágil, abordaba temas variados a cargo de distintos animadores. Entre las múltiples actividades que se desarrollaban, destacó especialmente *Uno, Dos, Tres* en que actuaba el muñeco Pinpón representado por el actor Jorge Guerra. Este tuvo gran aceptación entre los niños, pasando a ser una figura familiar y conocida para una gran cantidad de chilenos de todas las edades. También tuvo mucho éxito *El circo de Colorín* a cargo de la entonces famosa compañía de Mimos de Noisvander.

Durante el año 1969, *Colorín Colorado* realizó el ciclo de programas *Las aventuras de Papelucho*, con guiones preparados por Marcela Paz, la creadora del personaje que ya en esos años era conocido por todos los niños. Para cada uno de los episodios se realizaron filmaciones en exterior con actores profesionales.

*Clases Alegres*, creado en 1964 y que se mantuvo en la pantalla hasta 1970, fue un espacio de concurso donde los niños participaban y ganaban premios contestando preguntas de conocimientos. Los temas principales sobre los que se preguntaba eran de ortografía e historia de Chile. Su conductor fue Sergio Silva, un animador que gozó de mucho aprecio por parte de la teleaudiencia infantil.



La programación dirigida a la juventud contó con programas atractivos y que también fueron objeto de algunas distinciones internacionales. Especial relieve alcanzó el programa *Gente Joven* conducido por María Elena Aguirre. Con un formato en el cual se incluían entrevistas, noticias, música, consejos de orientación profesional y sketches, se abordaban los temas que a ellos interesaban mediante el uso de un lenguaje directo y sencillo. El programa mereció el primer lugar Prix Jeunesse en el Concurso Mundial de Programas Educativos Juveniles que tuvo lugar en Alemania

Otro programa destacado para el público juvenil fue *Los Jóvenes Tienen la Palabra*. Aquí la presentación consistía en un foro debate donde participaban alumnos de los últimos años de humanidades de liceos y colegios de Santiago para entregar su opinión sobre distintos temas.

No resulta fácil evaluar la programación cultural de estos primeros años. Las investigaciones modernas, como la de María de la Luz Hurtado, citada varias veces a lo largo de este libro, señalan que hubo un descenso notorio de la participación de los espacios culturales en el total de la programación exhibida por el Canal, que fue desde un 41,78% en 1962 a un 23,51 en 1969. Este descenso estaría en una directa proporción con el crecimiento de la programación distractiva o de entretenimiento, cuyo comportamiento ascendente iría de un 23,18% en 1962 a un 61,47 en 1969.

Los encargados del Canal durante los años mencionados no habrían estado de acuerdo con una afirmación como esta. Eduardo Tironi, por ejemplo, refiriéndose a la labor educacional del Canal, señaló en el año 1964 que un 60,5% de los programas emitidos cabían dentro de esa categoría. Resulta muy interesante observar como llegaba a este porcentaje. El incluía los programas educativos(7,7%), los instructivos(6%), los culturales(11,7%), los informativos(21,5%), los infantiles(7,7%) y los Especiales(5,9%) que en su totalidad tocaban temas relacionados con los rubros anteriores.

Las memorias anuales correspondientes a los años 1968 y 1969, es decir, bajo la primera dirección de Eleodoro Rodríguez, sin entregar cifras referentes a los porcentajes de la programación cultural-educativa, dejan a la vista una actividad muy intensa en este campo. De hecho, los años recién mencionados son ejemplares a este respecto. En 1968 se crearon una numerosa serie de programas a los que hemos pasado revista en las páginas inmediatamente anteriores. En 1969, por su parte, esta proporción aumentó de manera considerable puesto que aparecieron los programas producidos por DECOA (Departamento de



Comunicación Audiovisual) que mencionaremos más adelante y que tomaron unas cinco horas de la programación semanal.

¿Cómo explicar la diferencia entre los investigadores modernos que indican el mencionado descenso y lo señalado por los encargados de Canal 13 en distintos momentos? Una primera dificultad surge al no tener claridad sobre la manera en que se han construido los porcentajes en las investigaciones recientes, en las que se advierte la ubicación de los programas en categoría un tanto rígidas : educativa, extensión artística, informativa, etc. En los hechos, los programas culturales eran preparados en varios departamentos del Canal, proveniente buena parte del de Extensión y Televisión Educativa, pero también de los programas especiales, informativos y misceláneos.

La reconstrucción programa por programa, analizando sus contenidos para una correcta ubicación es bastante difícil y presentará siempre un amplio margen para la duda. Con todo, pese a que resulta indiscutible el crecimiento de las emisiones con carácter distractivo a lo largo de este período, la programación cultural no parece haber experimentado un descenso como el que se ha hecho habitual creer, especialmente si se usa un criterio amplio de lo que se entiende por programas culturales.

### **Cultura para todos**

Los años 1968-69 e inmediatamente siguientes fueron los de la Reforma Universitaria. Ellos significaron una redefinición de aspectos centrales del quehacer universitario, tal como ha sido descrito de manera extensa en el primer capítulo de este libro. Las nuevas autoridades que se hicieron cargo de la Universidad pusieron una especial atención sobre Canal 13. El rector Fernando Castillo declaraba lo siguiente: "Lo importante es entender que la TV universitaria debe nacer y desarrollarse dentro de la propia experiencia del trabajo universitario. Debe servir a la misión universitaria y no distorsionarla. Debe servir para que la Universidad cumpla su vocación democrática más general. Debe servir para que nuestra relación con el pueblo sea cada vez más estrecha, más viva y más real. Nada más lejano a la TV universitaria, por eso, que la rutina, el servilismo, y la manipulación de una seudocultura de las masas".<sup>21</sup>

Las ideas sobre el deber ser de canal 13 en el contexto de una universidad reformada se plasmaron en una serie de programas elaborados por el DECOA, dependiente de la Vicerrectoría de Comunicaciones creada en 1968. Tal como se ha señalado en la primera parte de este libro, la función de este Departamento fue la de elaborar programas de calidad orientados al pueblo sobre temas que preocupaban a la sociedad.<sup>22</sup>

Resulta conveniente destacar dos aspectos que están implícitos en la definición anterior y que van a constituir el sello de los programas en cuestión. El primero es que se orientaban hacia el pueblo, entendido

<sup>21</sup> Fernando Castillo Velasco. Entrevista al Diario *El Siglo*, 29 de abril de 1973. Ahora reproducida en *Los tiempos que hacen el presente. Historia de un rectorado 1967-1973*. Universidad Arcis, Santiago, 1997.

<sup>22</sup> Para una descripción del nacimiento y aportes del DECOA a Canal 13, véase a María de la Luz Hurtado, *Historia de la Televisión...*, *ob.cit.*, p.221 y ss., así como también a Ricardo Krebs, *Historia de la Pontificia Universidad...ob.cit.*, p.1170 y ss.

en el contexto de esos años como sectores populares. La manifestación explícita de esta intención incluía una crítica al resto de la programación cultural que era considerada elitista. Lo segundo dice relación con la idea de que la programación cultural no debía concentrarse exclusivamente en la difusión de la "alta cultura", sino que podía y debía trabajar con criterios universitarios los temas de la sociedad. El énfasis, entonces, se desplazaba desde lo temático al modo en que se trabajaban y presentaban los asuntos abordados.<sup>23</sup>

Esta postura puede resumirse en la fórmula "nada cultural, todo cultura"<sup>24</sup> la cual debía actuar como soporte en todo programa que se exhiba en el Canal, ya se trate de una emisión infantil, deportiva o de diversión.

DECOA produjo una serie de programas que se exhibieron principalmente entre 1969 y 1971, años en los que terminó la dirección de Eleodoro Rodríguez (marzo 1970) y tuvo lugar la de Claudio Di Girolamo (1970-1971). Los programas en cuestión fueron: *Lunes Especiales*, *Climax*, *Juventud Mayoría*, *Las Otras Noticias*, *Causa y Efecto*, *El Drama Americano*, *Taller 1 TV*, *Detrás de su Pregunta*, *FEUC* (Federación de Estudiantes Universidad Católica) y la telenovela *Sal del Desierto* que se presentó en otro canal.

El análisis de los contenidos de estos programas muestra que se buscaba una diversidad de temas tratados en espacios sin formatos muy rígidos. *Lunes Especiales*, por ejemplo, se dividía en cuatro subprogramas: *Memorandum para Chile*, *Signos* (dedicado a la difusión de cine arte con comentarios de artistas y realizadores), *Música Viva* (divulgación musical preparado por el Instituto de Música de la Universidad Católica) y *Televisión del Teatro* (destinado a exhibir obras famosas adaptadas a la televisión por la Escuela de Teatro U.C.)

*Memorandum para Chile* fue un subprograma particularmente interesante e ilustrativo de los conceptos básicos que trabajaba DECOA. En cada espacio se analizaba un problema de la actualidad nacional (los recursos naturales del país o la marginalidad y los marginales, por citar algunos ejemplos) desde diferentes ángulos y, con la ayuda de profesores de la Universidad, se explicaban las ideas centrales sobre el tema analizado. El espacio era ágil, combinando reportajes, teleteatros, entrevistas y conversaciones.

La búsqueda de la diversidad hizo posible que encontrarán sitio algunos programas de carácter experimental, como fue el caso de *Taller 1 TV*, destinado a la difusión de los trabajos televisivos realizados en dos talleres de la Vicerrectoría de Comunicaciones.

Los espacios preparados por DECOA no tuvieron una buena recepción por parte del público. Los estudios publicados muestran que a las horas en que se exhibían la audiencia bajaba notoriamente.<sup>25</sup> No resulta fácil hacerse una idea acabada del o las causas que motivaron esta baja sintonía puesto que quedan muy pocos papeles de la época (cartas enviadas al canal por los telespectadores, por ejemplo). Los protagonistas tienen, a su vez, versiones muy distintas al respecto. La consulta de revistas y diarios muestra

<sup>23</sup> Ambos aspectos aparecen debidamente resaltados por María de la Luz Hurtado en *Historia de la Televisión ...*, ob. cit., p.221 y ss.

<sup>24</sup> La fórmula reasuntiva es nuestra.

<sup>25</sup> Hurtado, María de la Luz, *Historia de la Televisión...*, ob.cit., p.221 y ss.

que en ese nivel encontraban una buena crítica, resaltando la calidad e interés de estas emisiones.

Los comentarios de la prensa, pese a su carácter positivo, dejan entrever algunos motivos que pueden ayudar a comprender el asunto. La primera dificultad con que parecen haberse topado los programas DECOA consistió en que propusieron una alternativa distinta a la que el público se había acostumbrado a lo largo de una década de televisión en Chile. Esta no mostró mayor sensibilidad frente a los gustos de la teleaudiencia, planteando la conveniencia de jugarse por un cambio. David Benavente, quien fuera el Vicerrector de Comunicaciones de la Universidad en esos años, y por lo tanto el responsable directo de lo que se hacía en este plano, declaró que su idea fue evitar la vulgaridad y mediocridad en la programación, buscando programas de gusto masivo "capaces de alcanzar mejores marcas conforme a los parámetros de una televisión que, según la ley que la rige, cumple una misión cultural".<sup>26</sup> La propuesta requería de un televidente inquieto culturalmente y crítico, que estuviese abierto a la toma de conciencia que se le proponía. El público chileno de ese momento, que era efectivamente inquieto y crítico en otros planos, continuó viendo la televisión para informarse, seguir los debates políticos y divertirse, sin prestar mayor atención a la propuesta cultural sofisticada en sus conceptos y contenidos.

Un segundo aspecto radica en que estos programas estuvieron siempre bajo la sospecha de ser aburridos. Los creadores de DECOA lo tenían claro y cuidaban especialmente el punto. Las declaraciones son ilustrativas a este respecto. Pese a los intentos, el público señalaba que al menos una parte no les resultaba entretenida, especialmente cuando analistas "acostumbrados a dar cátedra" hablaban en forma "larga y rebuscada".<sup>27</sup> Una opción atractiva ofrecida por los canales de la competencia determinaban los descensos bruscos del raiting.

Pese a lo anterior, y como ya hemos tenido oportunidad de señalar, los programas gustaron en sectores culturalmente preparados y recibieron elogiosos comentarios de la crítica especializada, tal como se puede observar al revisar las revistas *Ercilla* y *Teveguía*, y los diarios *La Tercera* y *Las Últimas Noticias*.

### **Una programación cultural – científica**

A mediados de la década de 1970 se entró en un período de cambios profundos para la televisión chilena en general y para Canal 13 en particular. La programación cultural va a abandonar de manera gradual la fase marcadamente experimental que la caracterizó durante los años finales de los sesenta y los iniciales de los setenta. Los programas de este tipo evidenciarán, por una parte, una atención creciente hacia las manifestaciones más clásicas y consolidadas de la expresión artística y musical, mientras que por la otra se desarrollará de manera significativa el periodismo cultural que abordó temas científicos y ético-culturales. Nuestra idea es que éstas son las características centrales que marcaran la década.

Esta programación cultural se materializará a lo largo de los años en una serie de iniciativas

---

<sup>26</sup> *TV Guía*, año 10, N°4, 1974.

<sup>27</sup> *Teleguía*, año 1969.

interesantes que tendrán una positiva valoración por parte de los especialistas y el público en general. Tal fue el caso, por ejemplo, de los programas científicos preparados con el apoyo de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica y que fueron presentados en la pantalla por Hernán Olguín. A través de ellos, insertos en el noticiario central en algunas ocasiones o presentados como programas especiales en otras, el público pudo tomar contacto con grandes temas y desafíos que estaba enfrentando la ciencia médica, logrando comprender problemas complejos. Gracias a esto, en la calle o en las reuniones de amigos, se hablaba de manera informada y apasionada sobre ellos.

Lo anterior resultaba posible dado que el Canal había incorporado los últimos avances de la televisión para realizar buenas filmaciones y gastaba importantes recursos para que sus periodistas fueran a los lugares mismos donde se investigaban y practicaban los avances: "Dentro de lo periodístico, el noticiario, el cual constituye uno de los problemas básicos del Canal, ha continuado durante el presente año el alto nivel de períodos anteriores, progreso evidente en su contenido e imagen televisiva. Para ello, aparte de los aspectos nacionales, se ha mantenido una posición agresiva con respecto a las noticias ocurridas en el exterior, motivando durante el período 20 viajes que han realizado periodistas y camarógrafos del Canal 13 en el extranjero, algunos por 1 ó 2 días y otros con una duración que alcanzó hasta los 45 días, abarcando temas diferentes tales como de interés científico, deportivo, internacional, artístico, etc."<sup>28</sup>

Otros ejemplos que ilustran la tendencia que estamos señalando fue la creación del ya analizado programa *Almorzando en el Trece* en 1974. En este se reunían, junto a los periodistas del Canal, destacadas figuras del acontecer cultural, científico y deportivo, sosteniendo una larga conversación bajo el formato de entrevista. También la creación de *Teleduc* representará el inicio de un momento decisivo en la historia de la televisión educativa chilena.



<sup>28</sup> *Memoria del Director de Canal 13 correspondiente a 1979*, p.6. Para una mayor profundización de estos aspectos, véase el capítulo escrito por Joaquín Fernandois en el presente texto.

Durante toda esta década, la vida de Canal 13 va estar determinada por la necesidad de responder a fuertes desafíos planteados desde el exterior y que van a influir en el espacio que los programas culturales ocuparán dentro de su programación general. Uno de los más determinantes va a ser el tema económico derivado de la situación general del país debido a la implementación de medidas tendientes a la reestructuración de la economía, agravada en el caso específico de Canal 13 por el retiro de la subvención estatal que había permitido invertir con cierta holgura en programas educativos.<sup>29</sup> La exigencia del autofinanciamiento, tema que nunca las autoridades del Canal habían descuidado, se hizo mucho más imperiosa. Autofinanciarse, reconocerá el Director del Canal, equivalía a la única posibilidad de sobrevivir, lo cual significó tomar algunas medidas drásticas y traumáticas.

En el contexto recién diseñado, los canales de televisión debieron abrirse a la presentación de espacios orientados a públicos muy amplios y donde los contenidos culturales estaban presentes en menor medida. Tal es el caso de las teleseries latinoamericanas que se comienzan a exhibir cada vez con más frecuencia a partir de esos años, pese a las reticencias que despiertan entre la parte más culta del público y los críticos de televisión.<sup>30</sup>

### **La televisión se masifica**

Otro aspecto externo muy importante y transformador se dará por el abaratamiento de los precios de los aparatos de televisión. Una gran variedad de marcas, vendidas a precios bajos y apoyados por sistemas de crédito bastante convenientes, se harán presentes en los hogares de una gran mayoría de los chilenos. Hacia fines de la década de los setenta el televisor empezó a perder el carácter de cierta exclusividad que había tenido hasta ese momento. Este proceso aumentará durante la primera mitad de la década de los ochenta hasta llegar a convertirse en un objeto de presencia habitual en todas las casas. La programación de los diversos canales de la televisión tuvo que tomar en cuenta esta verdadera explosión del número de los telespectadores, con exigencias y gustos muy diversificados con respecto a los antes existentes. La incorporación de este "nuevo público" significará una mayor demanda por espacios orientados a la diversión en desmedro de aquellos culturales.

La situación recién descrita redundará durante la década de los setenta, y especialmente a partir del año 1973, en la radicalización de la tensión entre programación cultural y la de entretenimiento que había estado presente desde los inicios de las transmisiones televisivas del canal 13. Una ilustrativa descripción de esta situación fue hecha por Eleodoro Rodríguez quien, nuevamente, había asumido la dirección de la estación:

---

<sup>29</sup> La situación económica enfrentada por Canal 13 es descrita por Ricardo Krebs en el primer capítulo del presente libro.

<sup>30</sup> Las críticas a la programación de teleseries en Canal 13 provino de figuras relacionadas con la rectoría de la Universidad en los años 1967-1973 y con DECOA, ya mencionado varias veces en este trabajo. Véase a modo de ejemplo el artículo escrito por David Benavente en la *Revista EAC* (Escuela de Artes de la Comunicación) Universidad Católica de Chile, N°4, bajo el título Un botón de Muestra. La polémica seguía vigente a fines de la década, tal como lo reportó *Que Pasa* en el

"Primero: somos un canal católico y universitario. segundo: somos un medio masivo, el cual es recibido por millones de personas. Este doble papel es difícil de cumplir ya que debemos equilibrar nuestra programación entre lo cultural y masivo. Se nos critica, entonces, por los círculos más elevados intelectualmente si presentamos programas de gusto general. Por otra parte, si los programas, aunque culturales, no son entretenidos son criticados por la mayoría y obtienen mal resultado en las encuestas. Aunque no actuamos con fines de lucro, para cumplir nuestro papel de informar, entretener y difundir valores culturales, necesitamos obtener buena sintonía. En ese complejo papel debemos actuar tratando, por una parte, mantener esa buena sintonía, y por otra, presentar programas de acuerdo con nuestro origen universitario. Si se considera que las telenovelas, las cuales son los programas más alejados a nuestra posición universitaria<sup>31</sup>, son los que obtienen las mayores sintonía, será fácil comprender lo difícil que es determinar una programación..."<sup>32</sup>

En síntesis, las nuevas condiciones económicas establecidas para los canales de televisión - especialmente el término del subsidio estatal-, el interés de los auspiciadores por contratar publicidad sólo en espacios con amplia audiencia, así como la buena respuesta de sintonía de los espectadores a programas con escasos contenidos culturales, como es el caso de las teleseries, puso a Canal 13 ante la necesidad de extremar su ingenio para mantener una serie de espacios culturales, los cuales experimentarán diversos problemas para mantenerse en la pantalla.

### Programas culturales de los '70

A partir 1973, encontramos un grupo de ellos que con categoría de especiales, divulgaron distintas expresiones del arte y la cultura en Chile. Estos se exhibieron junto a otros espacios extranjeros de temas de difusión cultural en las franjas establecidas por el Consejo Nacional de Televisión.

El más destacado fue *Historia y Geografía de Pablo Neruda*, serie filmada del paisaje chileno a través de la poesía de Neruda, con textos de María Maluenda, música de Violeta Parra y con participación directa del poeta. La serie fue dirigida por Hugo Arévalo<sup>33</sup>.

Otros programas destacados de divulgación estuvieron dedicados a la música chilena. Entre ellos *Nuestra Música y Nuestras Canciones*, ambos fueron espacios de difusión de la música folklórica y popular. En los dos se presentaban conjuntos típicos chilenos apoyados por escenografías de paisajes tradicionales.<sup>34</sup>

---

Nº396 de Noviembre de 1978.

<sup>31</sup> La programación creciente de teleseries latinoamericanas había generado variadas críticas durante el año en las revistas y en los sectores especializados, especialmente en la Escuela de Artes de la Comisión de la propia Universidad Católica, cuyos integrantes habían tenido un papel importante en la programación del Canal en los años finales de la década del 60 y los inicios de la de los 70. Un ejemplo son los artículos de David Benavente ya citados.

<sup>32</sup> *Memoria del Director de Canal 13 correspondiente a 1974*, p.10 y ss.

<sup>33</sup> *La Tercera*, 3 de octubre de 1971.

<sup>34</sup> *El Mercurio*, 5 de septiembre de 1971, p.34.

Entre los espacios de divulgación científica extranjeros lo más destacado estuvo en la serie National Geographic. Esta producción norteamericana mostraba la geografía regional del mundo con filmaciones y fotografías de gran calidad. A esto se unía un relato de contenido educativo. Algunos capítulos exhibidos fueron: *Etiopía, el imperio oculto, El misterio del comportamiento animal, Siberia, horizonte sin fin y Zoológicos del mundo*.

Estos programas resultaban de interés tanto para el público general como para los conocedores ya que estaban basados en visitas recientes a cada lugar y los resultados se exponían en un lenguaje sencillo, apoyado por el atractivo de las imágenes de lugares y pueblos que en esos años resultaban desconocidos.<sup>35</sup>

Entre los espacios de divulgación de la música a nivel mundial destacaron: Conciertos para la Juventud dirigidos por Leonard Bernstein, Ballet Cascanueces en distintas versiones, la comedia musical *My Fair Lady* y Musicales inspirados en la Viena de Strauss.

Entre las series extranjeras de tipo histórico presentadas por Canal 13 destacaron: Isabel, reina de Inglaterra (reconstruía la vida de esta reina durante sus años de prisión en la Torre de Londres), *Mundos Individuales* (excelente serie que mostraba la vida y costumbres de los sectores dirigentes ingleses antes de la Primera Guerra Mundial) y la serie *Civilización* (recorría diversos capítulos de la historia del arte y la cultura). Las tres producciones eran inglesas.

Canal 13, durante los años setenta, también impulsó programas de difusión artística y cultural en colaboración con diversas instituciones. Con la Corporación Cultural del Teatro Municipal de Santiago los programas: Concierto de la Orquesta Filarmónica de Santiago, Temporada de Ballet, Temporada de Opera. Con la Secretaría de Relaciones Culturales: Campaña de hábitos, Conciertos corales en las comunas. Con la Intendencia de la Región Metropolitana: Campaña contaminación ambiental, Teatro en su comuna, Apoyo a la Bienal de arquitectura, Apoyo a diversas exposiciones de pintura. Con la Universidad Católica en sus actividades: Teatro itinerante, Ciclo de Haendel, y Hamlet.<sup>36</sup>

En 1977 se preparó el programa de concurso *Un millón para el mejor* que se incluyó en la Franja cultural de los jueves. La idea era entretener y transmitir conocimientos por medio de la participación de concursantes en distintos temas. Algunos de éstos fueron: La pintura española de Altamirano a Miró, Historia de la Física, Astronomía, Química, Matemáticas e invenciones técnicas, Camilo Henríquez y la prensa chilena, Benjamín Vicuña Mackenna, Frederic Chopin. La conducción estuvo a cargo de Javier Miranda y la dirección de Gonzalo Bertrán.<sup>37</sup>

### **Programación cultural periodística**

En la programación cultural de Canal 13 junto a los espacios de divulgación se incluyeron otros de formato periodístico cuyos temas estuvieron relacionados con la actualidad cultural, científica y artística. Se

<sup>35</sup> *El Mercurio*, 23 de junio de 1974, p.63.

<sup>36</sup> *Memoria Anual del Director de Canal 13 correspondiente a 1979*, p.9.

<sup>37</sup> *Que Pasa*, N°344, noviembre de 1977, p.81.

presentaban reportajes, entrevistas y material filmado reunido por periodistas para entregar información y conocimientos actualizados sobre temas de interés para el hombre y la sociedad. Los periodistas eran apoyados por académicos de la Universidad u organismos especializados como centros de investigación en el exterior.

La mayoría de los especiales periodísticos mostrados por el canal fueron preparados con ocasión de acontecimientos importantes para la ciencia, el arte o la sociedad en la mencionada década. Entre estos programas destacaron: *China que conocerá Nixon*, *Por la ruta de Colón*, *Hispanoamérica*, *Desde el fondo del corazón*, *Niños de probeta*, *La familia* y *El matrimonio*.

*China que conocerá Nixon* fue un especial realizado en 1972 por José María Navasal en base a un documental de origen francés hecho en el territorio de la China comunista. Estas imágenes fueron compaginadas y seleccionadas para mostrar los modos de vida y las costumbres de ese pueblo.<sup>38</sup>

Por la ruta de Colón fue un reportaje especial realizado por un equipo encabezado por el periodista Claudio Sánchez para la celebración del día de la raza en 1974. Las cámaras siguieron la ruta de los viajes del Almirante explorando las regiones actuales de los primeros asentamientos españoles en América.<sup>39</sup>

*Hispanoamérica* fue otro especial conmemorativo del día de la raza para 1976. El material fue preparado por el periodista José María Navasal mostrando filmaciones y realizando comentarios con un enfoque actual. El tema principal fue el proceso de mestizaje cultural de la tradición indígena y española, expresado en el idioma, la religión y los modos de vida<sup>40</sup>.

*Desde el fondo del corazón* fue parte del ciclo de reportajes científicos del periodista Hernán Olguín. Se presentó en la Franja Cultural en 1977. Su preparación contó con la asesoría del Departamento de Enfermedades Cardiovasculares de la Universidad Católica, la Embajada de Estados Unidos y el Instituto Chileno Francés de Cultura.

Las imágenes mostraban el funcionamiento del corazón, los trabajos realizados en la detección preventiva de enfermedades y los tratamientos médicos. Las tomas mostraban un corazón latiendo "al natural" y dos operaciones grabadas. El contenido fundamental de este especial periodístico era educativo e informativo para todo el público televidente.<sup>41</sup> Niños de probeta fue otro reportaje científico de Hernán Olguín, realizado en base al material tomado al primer niño probeta del mundo, Louise Brown. La función principal de este trabajo era informativa y educativa, enfocada a todo público.

Otros programas importantes fueron los reportajes realizados por Rosario Guzmán Errázuriz.<sup>42</sup> Junto a estos, cabe señalar que estos son los años en que se puso en el aire el ya comentado *Almorzando en el Trece*.

<sup>38</sup> *La Tercera*, 21 de febrero de 1972, p.35.

<sup>39</sup> *Las Ultimas Noticias*, 12 de octubre de 1974, p.35.

<sup>40</sup> *Las Ultimas Noticias*, 12 de octubre de 1976, p.31.

<sup>41</sup> *La Tercera*, 2 de agosto de 1977, p.28.

<sup>42</sup> A este respecto, véase el capítulo La Programación Religiosa de Canal 13.



## **El novedoso aporte de Teleduc**

En 1977 se inició, de manera experimental, el programa educativo de mayor alcance para Canal 13 y la Universidad Católica, el Proyecto de Educación Universitaria a Distancia, Teleduc. Recogía la experiencia de anteriores esfuerzos en este sentido y contó el apoyo decisivo de las autoridades universitarias.

La idea, según su creadora y directora Teresa Matte L., fue la de entregar una serie de cursos preparados por las Facultades de la Universidad Católica destinados a un público compuesto por profesionales, estudiantes del último año de la enseñanza media, estudiantes universitarios, personas que requerían capacitación y público culto en general. Para cumplir con este objetivo, la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad creó una serie de cursos-programa que duraban un semestre y que eran emitidos semanalmente a través de espacios que se extendían entre 20 y 25 minutos. Cada estudiante inscrito en uno de los cursos de Teleduc recibía un libro con el material necesario para complementar la materia y a través del diario *El Mercurio*, se informaba de todos los aspectos prácticos del curso.

Desde los inicios, los creadores buscaron implementar cursos presentados a través de un lenguaje televisivo directo y atractivo, superando la forma tradicional de exposición que tenía este tipo de programas.

El surgimiento de Teleduc significó un aporte novedoso e importante para la televisión educativa chilena. El diario *El Mercurio* resumía este punto de la siguiente manera: "El proyecto tiene una importancia fundamental, pues será la primera vez que el telespectador tenga la oportunidad de seguir cursos a nivel universitario y obtener al final del semestre un certificado de estudios de la propia Universidad".<sup>43</sup>

En 1978 la Universidad creó la Dirección de Educación Universitaria a Distancia, Teleduc, dependiente de la Vicerrectoría de Comunicaciones y también un Consejo de Teleducación. Ambos organismos fueron constituidos para extender la acción académica de la Universidad a través de los medios de comunicación. La tarea específica de la Dirección de Educación Universitaria a Distancia era la proposición de programas, la coordinación con las unidades académicas participantes y la definición de formas de ejecución de las ideas aprobadas.

De esta forma, Teleduc pasó a ser parte integrante de la Universidad, encargada de la difusión de los resultados del quehacer académico, científico y artístico por medio de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile, Canal 13. La programación educativa, fuera de los espacios infantiles, estuvo concentrada en esos años en el proyecto Teleduc que recibió todo el apoyo académico directo de la Universidad y la dedicación de un equipo especial de Canal 13. En los años ochenta la Educación Universitaria a Distancia alcanzó su consolidación como programa televisivo y como aporte cultural.<sup>44</sup>

En los años ochenta los programas propiamente educativos continuaron desarrollándose y logrando

---

<sup>43</sup> *El Mercurio*, 20 de abril de 1977. Comentarios similares se encuentran en todos los diarios de la época, especialmente en *Las Últimas Noticias* y *La Tercera de la Hora*. **Teleduc** fue uno de los espacios televisivos más comentados y alabados de esos años.

<sup>44</sup> *Memoria Anual del Director de Canal 13 correspondiente a 1980*, pp.14 y 15.

importantes realizaciones. Las políticas superiores de extensión de la Universidad Católica durante este período asignaron a las Facultades la finalidad de proyectar el saber científico y tecnológico hacia la sociedad. La Dirección de Educación Universitaria a Distancia Teleduc, era uno de los mecanismos coordinadores para la difusión de tales actividades por medio de Canal 13.<sup>45</sup>

En las sucesivas Cuentas Anuales de Rectoría, se reconocía la labor de la Dirección de Teleduc, destacando la buena recepción del público a la calidad académica de los contenidos y por constituir una respuesta a la necesidad educacional existente especialmente en regiones, la "espontánea coordinación de organismos universitarios tradicionalmente inconexos", y la utilización de un sistema multimedial que incluía textos de estudio, publicaciones de apoyo en la prensa y teleclases transmitidas por Canal 13.

Anualmente, y de acuerdo a estudios realizados por la Dirección de Teleduc sobre el alumnado potencial y sus necesidades, se enfocaban los cursos en distintas áreas. El trabajo docente se incluyó en tres segmentos de actividades: especialización profesional, capacitación laboral y perfeccionamiento en diversos aspectos de formación general para amplio público.

En relación al uso de tecnología como parte de su esfuerzo de innovación continua Teleduc incluyó, a partir de 1981, una red de computación para la evaluación académica y se dotó a las sedes regionales de cobertura del programa, de microcomputadores. Estas iniciativas contaron con la colaboración de la empresa privada para su implementación.<sup>46</sup>

Teleduc estableció durante los años ochenta una serie de convenios nacionales con el Ministerio de Educación, universidades regionales y otras instituciones culturales y educacionales públicas y privadas. Entre éstos destacó el realizado en 1988 con la Fundación Andes y la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) para otorgar 900 becas a estudiantes básicos para los cursos realizados en esa área por Teleduc en colaboración con el Ministerio de Educación, con colegios y liceos. Otro convenio importante fue suscrito con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1989, por medio del cual se otorgaron 1000 becas a trabajadores de la construcción y personas relacionadas con el desarrollo urbano y comunal para participar en los cursos sobre esas materias.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Krebs, Ricardo "Historia de las Políticas de Extensión de la Universidad Católica de Chile", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 1990, N°100, p.218

<sup>46</sup> *Cuenta Anual de Rectoría*. Universidad Católica de Chile, 1981, p.66 y 1984, p.93

<sup>47</sup> *Cuenta Anual de Rectoría*. Universidad Católica de Chile, 1988 pp.80 y 81, y 1989, p. 63.



En 1991 Teleduc materializó un convenio con el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) para favorecer la participación de estudiantes mujeres en el curso dictado ese año sobre desarrollo de sus propias empresas.<sup>48</sup> En 1993, nuevos convenios fueron firmados con el Ministerio de Educación, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el Ministerio de Economía y con el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis) para financiar la participación de estudiantes de diversos ámbitos.<sup>49</sup> En 1994, Teleduc suscribió acuerdos con la Universidad de Los Lagos y la Universidad de Magallanes para ampliar sus servicios educacionales hasta esas regiones apartadas de nuestro territorio. Finalmente, en 1996, Teleduc suscribió convenios con Isapre Consalud, con la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, con el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) y con la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (Fucoa) vinculada al Ministerio de Agricultura. Estos convenios aseguraron la capacitación en gestión empresarial de pequeños agricultores entre la IV y X regiones de Chile.

Al mismo tiempo, Teleduc suscribió una serie de convenios internacionales para perfeccionar la labor educativa y especialmente para la utilización de los más modernos medios tecnológicos. Entre éstos destacó el acuerdo de cooperación suscrito en 1988 con la NHK, organización de radio y televisión japonesa dedicada a la educación a distancia. Se establecieron modos de asesoría "técnica, gráfica, computacional, de ingeniería e investigación". Junto con esto, se inició un plan de becas de entrenamiento del personal de Teleduc y Canal 13 en Japón. En 1991 materializó un acuerdo con el Gobierno de Canadá (cinco años de duración) y la Tele Université de la Universidad de Quebec para la formación técnica del personal de Teleduc en esos establecimientos.<sup>50</sup> Para 1993 la Universidad Católica renovó el convenio de cooperación con el Gobierno de Japón sobre intercambio tecnológico.<sup>51</sup>

Tanto los convenios nacionales como aquellos internacionales se han mantenido en el tiempo como

<sup>48</sup> *Cuenta Anual de Rectoría*. Universidad Católica de Chile, 1991, p.7.

<sup>49</sup> *Ibíd.*

<sup>50</sup> *Ibíd.*

una forma de perfeccionar la actividad televisiva al servicio de la educación.

En 1988, a diez años de su inicio formal, la Educación Universitaria a distancia de la Universidad Católica, igualó la cobertura de las transmisiones de Canal 13 alcanzando desde Arica hasta Puerto Montt con veinte sedes regionales. Esta fue una de las realizaciones más importantes para la Universidad y el Canal en el afán de cubrir las necesidades del mayor número de habitantes del país.

En suma, Teleduc durante sus años de transmisiones ha entregado educación universitaria a amplios sectores de la comunidad nacional, en materias académicas, profesionales y laborales cumpliendo con los fines trazados en su creación. Para la Universidad Católica este programa representa la materialización de un proyecto de extensión que se enfoca en un continuo perfeccionamiento.

### **Educando a los niños**

Durante los años setenta y ochenta se mantuvieron algunos programas educativos infantiles extranjeros como Plaza Sésamo y se iniciaron otros nuevos de producción de Canal 13. Estos últimos fueron *Oreja, pestaña y ceja* y *El Mundo del Profesor Rossa*.

El espacio *Oreja, pestaña y ceja* se inició en 1984 a cargo del mismo equipo que preparaba Teleduc. Fue un bloque infantil con distintas secciones donde se combinaban juegos y recursos visuales con los contenidos pedagógicos. Las secciones eran: Acertijos, Cuando yo sea grande, Lo que yo quiero ser, Los porqué y Huelén, una historieta con personajes actores. El conductor del programa fue el actor Cristián Campos.<sup>52</sup>

*El Mundo del Profesor Rossa* se comenzó a exhibir en 1984 conducido por Iván Arenas acompañado del músico Valentín Trujillo. El objetivo del programa fue desarrollar en el niño la observación y la creatividad a través de temáticas tomadas de la naturaleza, y de los dibujos del profesor Rossa para ilustrar los temas.<sup>53</sup> El año 1989 se integró al programa el personaje infantil Guru-Guru, un pájaro que mostraba las interrogantes propias de los niños frente a los contenidos pero que también introdujo alegría y dinámica al programa. Este ha permanecido en las pantallas del Canal hasta la actualidad.

Los años ochenta, vistos de una manera panorámica y amplia constituyeron un tiempo decisivo para la televisión chilena y para la programación cultural exhibida a través de los canales tradicionales de la televisión chilena. En los inicios de la década el tipo de programas de que nos ocupamos en estas páginas, alcanzaron una madurez temática, una amplia difusión a través de las "franjas culturales" establecidas como fijas para todas las estaciones en determinados días y llegaron a contar con el respaldo de sectores significativos del público. Con todo lo arriesgado que sea afirmarlo, esta década se nos figura como el mejor período en cuanto a la programación dedicada a los temas de la cultura.

---

<sup>51</sup> *Cuenta Anual de Rectoría*. Universidad Católica de Chile, 1993, p.41.

<sup>52</sup> *Ercilla*, N°2567, octubre de 1984, p.43.

<sup>53</sup> *Memoria Anual del Director de Canal 13 correspondiente a 1986*, p.17.

## Segunda franja cultural

Los años centrales de la década evidencian una serie de esfuerzos realizados en este sentido. Es el tiempo en que se mantienen varios de los programas culturales ya existentes, pero además se crean espacios que van a formar parte de lo más destacado que ha generado la televisión chilena, como son los casos de Mundo 83, Visiones, Creaciones, entre otros. Un problema que empieza a hacerse presente y que va a inquietar a los directivos del canal es que estos espacios tienen una muy buena crítica, refuerzan la imagen de la estación en su carácter universitario, pero significan una pérdida sostenida de sintonía.

Con todo, Canal 13 no sólo destacó por la calidad de sus espacios sino que también por tomar un claro liderazgo en la promoción de una mayor cantidad de programas de este tipo, tal como se observó en el momento en que se aprobó su proyecto de establecer una segunda franja cultural a la que debían sumarse todas las estaciones de televisión.

En efecto, esta iniciativa de Canal 13 se materializó los días miércoles a partir de marzo de 1983. El diario *El Mercurio* informaba a inicios del año lo que implicaría esta novedad: "El acuerdo del Consejo estipula que la segunda franja deberá ser transmitida a las 19 horas de lunes a viernes, excluyendo por supuesto el jueves. Se le solicitó a los canales que se pusieran de acuerdo en la elección del día en que cada cual transmitiría su Franja. De no haber acuerdo, el Consejo procederá a sortear los días que estén en conflicto, pues la idea es que cada canal se haga cargo de un día para que así haya programación cultural de lunes a viernes..."<sup>54</sup> En este espacio se transmitieron, en el mencionado Canal, una serie de programas musicales y de difusión científica.

Como un contraste con la situación anterior, los años finales de la década de los ochenta van a estar marcados por que el nuevo Consejo Nacional de Televisión carecerá de la facultad para fijar pautas y espacios dedicados a programas culturales. A esto se agregará la legislación que permite la aparición de la televisión privada. Los efectos de estas medidas se están observando en nuestros días y resulta difícil evaluarlos en una perspectiva histórica adecuada, aunque todas las evidencias parecen indicar que en este escenario más competitivo y menos regularizado, el tipo de programas que estamos analizando han tendido a disminuir puesto que de manera permanente su exhibición han implicado problemas de sintonía. Debe agregarse, además, como ha sido notado por los analistas de televisión, que el concepto de programa cultural ha variado en los últimos años, distanciándose de sus concepciones más tradicionales a otras en las que por cultura en la pantalla se entiende el reportaje que aborda los problemas más acuciantes de la gente y que entregan elementos para afrontarlos, formarse una idea de ellos o, simplemente, contienen elementos capaces de generar una conversación en la familia o en algún círculo social.<sup>55</sup>

De manera conjunta a la exhibición de espacios culturales, durante esos años se llevó adelante una

<sup>54</sup> *El Mercurio*, 17 de enero de 1983.

<sup>55</sup> Fuenzalida, Valerio, *Televisión y ...*, *ob.cit.*

gran discusión sobre el papel que debían tener los programas culturales en una estación de televisión universitaria, así como una marcada decisión por implementar las conclusiones alcanzadas. En efecto, son múltiples los documentos elaborados en esos años en los cuales se hace hincapié en estos aspectos y la manera más correcta en las que el Canal pensó enfrentarlas

### La programación musical y folclórica

En la difusión de la música, los programas más destacados fueron las transmisiones completas de ballet, ópera, teatro y conciertos desde los escenarios internacionales más importantes, y también las temporadas artísticas desde el Teatro Municipal de Santiago. Las obras exhibidas eran seleccionadas entre las más conocidas del público no especializado.<sup>56</sup> Posteriormente estos eventos culturales fueron incluidos en el espacio Creaciones.

La música chilena estuvo presente en programas tales como: *Chile te invita*, *Esquinazo* y especiales dedicados al tema. El primero de éstos se inició en 1981 con el propósito de dar a conocer el folklore latinoamericano. Incluía danzas, instrumentos y tradiciones populares de cada nación. Se invitaba a compositores para conversar sobre el folklore y sus creaciones. Algunos invitados fueron Eduardo Falú y Ariel Ramírez de Argentina. Una de los elementos característicos del programa fue la preocupación estética, de vestuario y escenografía de este espacio creado y conducido por Benjamín Mackenna.<sup>57</sup>

*Esquinazo* estuvo dedicado a la difusión del folklore nacional, la poesía y el canto popular. Incluía distintas secciones como Musicalización de Poemas, a cargo de diferentes conjuntos folklóricos; Contrapunto, donde se presentaban payadores; Cueca, con personajes típicos, y una sección dedicada a mostrar los instrumentos típicos de nuestra tierra como el charango, la cacharina y la guitarra. Además se incorporaban presentaciones en vivo de conjuntos musicales.

Entre los programas especiales de difusión de la música chilena se destacaron tres producciones, *Alturas de Machu Picchu*, *Frutillar* y un ciclo dedicado a autores nacionales.

*Alturas de Machu Picchu* fue una producción de Canal 13 y Canal 7 de Lima. Se grabó un documental con la música del conjunto chileno Los Jaivas en las ruinas de ese sitio ceremonial y contó con la colaboración del escritor peruano Mario Vargas Llosa. El director de este trabajo fue Reynaldo Sepúlveda. Esta producción fue exhibida dos años después en 1983 por la televisión alemana, y fue catalogada como "una muestra fílmica de elevado valor artístico, informativo y musical, una declaración de

---

<sup>56</sup> Se presentaron entre 1980 y 1981 algunas obras como: ballet La Bella Durmiente, El lago de los Cisnes y cascanueces de Tchaikovsky, Las Sinfonías de Chopin, el Pas de deux de El Corsario de Drigo, y Baryshnikov en Broadway, Petroushka, El espectro de la rosa, La siesta de un fauno, Joffrey Ballet de Nueva York y El Lago de los Cisnes con el Ballet del Teatro Municipal de Santiago ; conciertos y ópera : la Quinta Sinfonía de Schubert con la Orquesta Filarmónica de Viena y las sinfonías de Beethoven con la misma orquesta, y La Traviata de Verdi, respectivamente. La historia de Violeta Valeri fue transmitida el día 28 de marzo de 1981 en la que "por primera vez en la historia de la televisión chilena se transmitió en directo desde el Lincoln Centre de la ciudad de Nueva York...cantada por Plácido Domingo e Ileana Cotrubas, mereciendo grandes elogios por parte del público televidente". *Memoria del Director de Canal 13 correspondiente a 1981*.

<sup>57</sup> *Que Pasa*, N°527, mayo de 1981, p.55.

amor a la antigua ciudad incaica".<sup>58</sup>

*Frutillar* fue un documental que se hizo con el objetivo de mostrar la actividad realizada en las jornadas musicales que, anualmente, se hacen en esa ciudad del sur de Chile. Su director fue Reynaldo Sepúlveda<sup>59</sup>.

Por otra parte los especiales dedicados a autores de la música chilena fueron preparados por Benjamín Mackenna. Los más destacados fueron sobre Nicanor Molinare, Osmán Perez Freire y Violeta Parra.<sup>60</sup>

La divulgación científica fue presentada por medio de series extranjeras de calidad y contenido pedagógico. Las más importantes fueron: *El hombre botánico* y *Los viajes de Charles Darwin*.<sup>61</sup> Este último programa fue realizado por la BBC de Londres y "una parte de cuya filmación se realizó en el sur de nuestro país a fines de 1978".<sup>62</sup>

Otras series de divulgación extranjeras exhibidas por Canal 13 estuvieron dedicadas a temas históricos con excelentes reconstrucciones de época. Entre ellos destacaron los ciclos *Grandes Héroes de la Biblia*, *Grandes Personajes de la Historia* y *Los antepasados de Churchill*. En estos trabajos la característica fue la labor de documentación y con ello un aporte tanto para estudiosos como para el público general.<sup>63</sup>

*Grandes héroes de la Biblia* presentó capítulos dedicados a la vida de personajes bíblicos representada por prestigiosos actores. Algunos de los episodios incluyeron la historia de David, Sansón y Noé.<sup>64</sup>

En los *Grandes personajes de la Historia*, programa que se exhibía dentro de la llamada Franja Cultural, se recreaba la vida de personajes célebres del quehacer intelectual de distintas épocas. Uno de los capítulos mejor logrados estuvo dedicado a la vida y pensamiento del líder afro-norteamericano y Premio Nobel de la Paz, Martin Luther King, donde se retrataba su campaña por conquistar los derechos civiles como uno de los procesos más importantes de la historia de Estados Unidos en la década de los sesenta.<sup>65</sup>

En el campo de la divulgación del arte, Canal 13 exhibió otra serie extranjera destacada: *La Rebelión de los Románticos*. Era producida por la televisión inglesa con la colaboración del Museo Británico, La Tate Gallery, el Museo del Louvre, el Museo del Prado, la National Gallery y el Museo Rodin. La serie abordaba la personalidad y estilo de los artistas, pintores y escultores de fines del siglo XVIII. Entre ellos estuvieron los dedicados a artistas como Delacroix, Goya, Rodin, Piranesi.<sup>66</sup>

Los programas de divulgación artística, científica y cultural en sentido amplio se agruparon a partir de 1982 en el nuevo espacio *Creaciones*, que se transmitía los días sábado con una duración de 90 minutos. El

<sup>58</sup> *El Mercurio*, 14 de junio de 1983.

<sup>59</sup> *Que Pasa*, N°54

, septiembre de 1985, p.62.

<sup>60</sup> *Ercilla*, N°2411, noviembre de 1981, p.39.

<sup>61</sup> *Ercilla*, N°2361, noviembre 1980 p.47.

<sup>62</sup> *La Tercera*, 7 de mayo de 1980.

<sup>63</sup> *El Mercurio*, 19 de julio de 1981, D-3 y *Ercilla*, N°2330, mayo de 1980 p.37.

<sup>64</sup> *El Mercurio*, 19 de julio de 1981, p. D-3.

<sup>65</sup> *Ercilla*, N°2330, marzo de 1980, p.37.

énfasis estaba puesto en la difusión de la música selecta mediante transmisiones en vivo de óperas, conciertos y ballet escogidas entre las más conocidas del público. Se incluyeron también series extranjeras de fondo cultural. La conducción y comentarios correspondieron a Jorge Dahm.<sup>67</sup>

*Creaciones* presentó ciclos de la actividad cultural a nivel internacional, acompañados por comentarios que acercaban los distintos contenidos a un público amplio. Este programa cumplió muchas temporadas en las pantallas de Canal 13 transformándose en uno de los espacios más representativos y prestigiosos.<sup>68</sup>

Junto a *Creaciones*, Canal 13 produjo en 1983 otro de sus programas culturales más distintivos hasta la actualidad. Se trató de *Visiones*, un micro programa incluido en la continuidad y exhibido tres veces al día. Fue preparado por la periodista María Teresa Serrano y el director Ricardo de la Fuente. El objetivo era dar a conocer parte del patrimonio cultural y artístico de Chile por medio de la proyección en imágenes de obras representativas de la arquitectura, pintura, escultura y artesanía. Se buscaba despertar la inquietud sobre este patrimonio en los telespectadores.<sup>69</sup> La forma de presentación del espacio privilegiaba el tratamiento cuidadoso de la imagen y del texto con locución en off. En cuanto a la primera, preocupaba su belleza estética y el texto que motivara al público. En muchos casos, se escogía para el relato versos de autores chilenos o prosa popular. De esta forma se daba un aporte educativo en todas sus emisiones a pesar de su duración no superior a un minuto.<sup>70</sup>

### La era de los documentales

Durante los años ochenta Canal 13 incursionó en el género de los documentales hechos enteramente en la estación. en este ámbito se encuentra otro de los programas más distintivos y prestigiosos del canal. *Al Sur del Mundo* que se inició en 1983. El ciclo se realizó bajo la dirección de Francisco Gedda. El tema principal de los documentales fueron los variados paisajes de Chile y las costumbres de sus habitantes. El objetivo era dar a conocer por medio de imágenes las distintas manifestaciones culturales regionales y los ambientes ecológicos donde se desenvuelve la actividad humana.<sup>71</sup> Entre los aspectos más destacables del programa estaban el trabajo de imagen y la fotografía, pero especialmente el contenido educativo general. Algunos lugares y su gente que exhibió la serie fueron: Aysén, El Altiplano, La Zona central, La región de Biobío, Curicó, Valdivia, Chiloé, el desierto de Atacama, el Norte chico, entre otros.<sup>72</sup>

Canal 13, durante estos años realizó otros proyectos de documentales, entre los cuales destacaron: *El desafío del camino austral*, *La nación olvidada sobre la zona de San Pedro de Atacama*; y *Arica 10 mil*

---

<sup>66</sup> *Las Ultimas Noticias*, 20 de septiembre de 1980, p.47.

<sup>67</sup> *Memoria Anual de Director de Canal 13 correspondiente a 1982*, p.4.

<sup>68</sup> *Ercilla*, N°2438, abril de 1982, p.33.

<sup>69</sup> *Que Pasa*, N°629, mayo de 1983, p.43.

<sup>70</sup> *Ercilla*, N°2495, mayo de 1983, p.40.

<sup>71</sup> *Las Ultimas Noticias*, 10 de abril de 1985, p.35.

<sup>72</sup> *Ercilla*, N°2504, agosto de 1983, p.32.



años sobre las raíces de la cultura andina. Los tres trabajos fueron realizados por un equipo de Canal 13 encabezado por el director Reynaldo Sepúlveda.

El desafío del camino austral fue un reportaje sobre el recorrido de la carretera austral en construcción en el año 1983. Por medio de imágenes de ese extenso y aislado territorio se fue relatando su historia, desde las primeras expediciones a la región en 1892 con documentos y especialmente con fotografías de esa época. La música de fondo fue una suite en guitarra de un compositor de Aysén dedicada a su ciudad. La voz en off y las narraciones estuvieron a cargo de Sergio Silva.<sup>73</sup> El equipo encargado de su elaboración fue siguiendo la ruta de un rally automovilístico que se desarrollaba en ese momento en la carretera austral.

La nación olvidada fue realizado acogiendo una iniciativa del Museo de Arte Precolombino en 1984. Las filmaciones recrearon la historia de la zona de San Pedro de Atacama, las raíces de sus habitantes, sus tradiciones religiosas, sus construcciones y artesanía en torno a los descubrimientos arqueológicos e investigaciones antropológicas del sacerdote belga Gustavo Le Paige. El documental fue realizado durante la fiesta religiosa de San Pedro el 29 de junio de 1984.<sup>74</sup>

Arica 10 mil años también fue un documental hecho con la colaboración de los científicos del Museo de Arte Precolombino de Santiago y del Instituto de Antropología de la Universidad de Tarapacá. El objetivo del trabajo fue dar a conocer los vestigios de la cultura Chinchorro como parte de una exposición mostrada en la región. Se profundizó sobre los actuales pueblos que ocupan la primera región y sus antecedentes étnicos y culturales; se buscó mostrar en imágenes los 10 mil años de cultura manifestados en tradiciones aún vivas de un complejo y rico pasado histórico.<sup>75</sup>

### **Reportajes de mundo**

Durante la década de 1980 la programación cultural de Canal 13 continuó con los espacios de formato periodístico dedicados a temas de actualidad e interés general en base a investigaciones académicas y científicas. Los reportajes perseguían un objetivo informativo y educativo amplio.

Los trabajos científicos del periodista Hernán Olgún se agruparon en la serie Mundo, otro de los programas representativos y más prestigiosos de Canal 13. Estos reportajes eran asesorados por distintos centros de investigación científica nacionales y extranjeros y especialmente por la Universidad Católica. Los temas abordados perseguían informar al amplio público y orientarlo frente a problemas vigentes de la sociedad. El material era recopilado en base a las últimas investigaciones sobre cada tema y acompañado por entrevistas a científicos y material filmado en distintas partes del mundo.<sup>76</sup>

Al desarrollar variados temas de interés con gran calidad, Hernán Olgún y su grupo de trabajo

<sup>73</sup> *Que Pasa*, N°633, junio de 1983, p.42.

<sup>74</sup> *El Mercurio*, 27 de septiembre de 1984.

<sup>75</sup> *Ercilla*, N°2682, diciembre de 1986, p.35.

<sup>76</sup> *Ercilla*, N°2411 noviembre 1981 p.34.

consiguió el prestigio y la credibilidad de la teleaudiencia. Este éxito le llegó como producto de años dedicados a los temas científicos.<sup>77</sup> En 1991 un equipo periodístico del canal fue el continuador de la serie bajo el título Reportajes de Mundo.<sup>78</sup>

Otro grupo de programas fueron los realizados por la periodista Rosario Guzmán Errázuriz. La investigación social desde un enfoque científico y humano fueron los temas de estos trabajos. La intención fue dar información, orientación y educación para un amplio público. Los contenidos eran entregados desde un enfoque actual y acompañados con imágenes, entrevistas y dramatizaciones. Los temas más importantes fueron: Cristo hoy, El Aborto, Los adolescentes (1980), El trabajo de la paz (1985) y Es Cristo que pasa, con motivo de la visita de S.S. Juan Pablo II a Chile en 1987.

Otro esfuerzo periodístico con fondo cultural importante durante estos años fue la serie de programas especiales dedicados a la visita de S.S. Juan Pablo II a Chile en 1987.<sup>79</sup>

Entre los programas culturales más recientes de Canal 13 se destacan: Contacto y la serie de divulgación Documentos. Ambos son realizaciones de comienzos de los noventa, teniendo antecedentes en muchos programas anteriores de su género. El primero de ellos se inició en 1991 como una serie de reportajes periodísticos sobre temas de interés en el ámbito de la ciencia, el arte y la ecología a nivel mundial. Los trabajos continúan en la actualidad a cargo del mismo equipo encabezado por la periodista y conductora del espacio Mercedes Ducci.<sup>80</sup> Su énfasis actual está puesto en temas de contingencia y en los problemas del hombre en la sociedad moderna, con el propósito de informar y orientar a los televidentes. Los reportajes están estructurados en base a entrevistas a especialistas, testimonios personales y material filmado en diversas partes del mundo. Algunos temas tratados en los últimos años han sido: Empresas chilenas de exportación, La inseguridad en las poblaciones marginales, El mundo de los niños autistas, Meningitis, Niños de Brasil, Ku Klux Klan, La pornografía, Tráfico de armas nucleares, Esquizofrenia, Violencia en el hogar, Stress infantil, entre otros.<sup>81</sup>

En 1996 Contacto dio un paso más en su solidez como programa periodístico en el ámbito nacional. Se propuso ser un espacio de periodismo investigativo, necesario, entretenido, relevante y de impacto. En un escenario competitivo como el actual, se enfrenta a espacios de entretención masiva. Así y todo, ha mantenido un alto rating y fue el programa de reportajes más visto de la televisión chilena en 1996.

Documentos se inició en 1993 con la idea de difundir y analizar las teorías científicas y culturales más recientes en diversos ámbitos. El programa se estructura en imágenes de los documentos y testimonios que permiten sustentar los temas, destacando el aporte de cada investigación y su alcance en el mundo actual.<sup>82</sup>

El mismo equipo realizador de Contacto, creó en 1995 Futuro Presente, el cual da cuenta de los avances científicos y tecnológicos de un mundo que a las puertas del siglo XXI está haciendo realidad tanto

<sup>77</sup> *Ercilla*, N°2492 mayo 1983 p.43.

<sup>78</sup> *Memoria Anual del Director de Canal 13 correspondiente a 1992*, p.17.

<sup>79</sup> Este tema ha sido desarrollado ampliamente en el segundo capítulo de este libro bajo el título La programación religiosa de Canal 13.

<sup>80</sup> *Memoria Anual del Director de Canal 13 correspondiente a 1991*, p.5.

<sup>81</sup> *Memorias Anuales del Director de Canal 13 correspondientes a 1992*, p.16 y *1993*, p.17.

<sup>82</sup> *Memoria Anual del Director de Canal 13 correspondiente a 1993*, p.4.

los sueños como los temores de la ciencia ficción.

### **Consideraciones Finales**

La programación televisiva ha sido desde sus inicios uno de los temas más habituales de la conversación cotidiana. Igualmente ha sido motivo constante de análisis por parte de la prensa en general y por una considerable cantidad de revistas especializadas. Canal 13, por motivos lógicos, ha ocupado un espacio significativo de estos comentarios. La evaluación realizada tanto por el público como por los analistas, ha sido exigente dada la condición universitaria de la estación, particularmente por lo que respecta a los aspectos ético-culturales.

En las páginas siguientes intentaremos analizar la recepción de la programación cultural por parte de la teleaudiencia, teniendo en cuenta que se trata de un grupo que ha modificado sustancialmente sus intereses y exigencias televisivas, así como también veremos el trato que la prensa especializada ha dado a la mencionada programación cultural.

Desde su fundación Canal 13 ha sido la estación más vista y mejor evaluada por los telespectadores. Esta afirmación se basa en el hecho de su liderazgo permanente en las distintas formas de medición de audiencia que han existido a través del tiempo. Con momentos sobresalientes y otros no tanto, se ha consolidado de manera plena, adaptándose a una sociedad que ha experimentado cambios bruscos respecto a sus gustos por determinado tipo de programas. Recuérdese, por ejemplo, que en la década de los sesenta e inicios de los setenta la máxima atracción estaba constituida por los programas de actualidad política y por las series de acción norteamericanas. En la de los setenta, en cambio, hubo un gran interés por los programas misceláneos, la irrupción avasalladora de las teleseries y los reportajes con contenidos científicos. Actualmente, aunque no sea posible precisar hasta cuando y en que grado de profundidad, la programación que tiene un mayor apoyo del público son aquellos que enfrentan al telespectador a sus problemas de cada día, tal como señalamos en las páginas anteriores.

La programación de Canal 13 en sus aspectos culturales ha sido coincidente con los cambios experimentados en la sociedad chilena. Esta, y aquí los analistas e historiadores tendrán mucho que decir a futuro, ha pasado en los últimos cuarenta años, de ser una de las sociedades latinoamericanas consideradas más cultas a una que tiene una baja autoimagen a este respecto; ha transitado desde un claro gusto por la lectura a una en que la circulación de los libros es baja y enfrenta problemas permanentes, en fin, de ser un país en el cual la educación era la vía privilegiada del ascenso social a uno en el que la instrucción ocupa una importancia decreciente en las aspiraciones de los ciudadanos. Interesa resaltar estos aspectos para destacar que la programación cultural de una estación de televisión no puede haber estado ajena a esta trayectoria que, en lo estrictamente cultural, ha ido de más a menos.

El Canal de la Universidad Católica ha tenido desde sus inicios el triple objetivo, tantas veces mencionado a través de este libro, de educar, entretener e informar. El predominio que se haya establecido

de uno de estos objetivos por sobre los otros es algo que se ha ido dando con el paso del tiempo y como resultado del dinamismo propio de una estación televisiva que, de manera simultánea, imprime una dirección a sus espacios pero que tiene que estar muy atenta a cualquier sugerencia de su público receptor. Desde 1958, entonces, la programación cultural fue pensada como parte de un quehacer más amplio y diversificado. Si bien el público general ha aprobado y respaldado esta fórmula, ella ha merecido críticas de sectores universitarios e intelectuales, quienes han insistido en la conveniencia de contar con más programas orientados a los temas culturales y con un mayor compromiso universitario en el tratamiento de ciertos contenidos.

Más allá de la tensión recién descrita entre los diversos públicos que han visto Canal 13, resulta posible observar con mirada retrospectiva que efectivamente ha habido una política de programación cultural a lo largo del tiempo, la cual obtuvo en los años ochenta su mejor expresión, de acuerdo a los resultados de nuestra investigación. Esta parte de la programación es la que ha obtenido tradicionalmente la sintonía más baja por parte de los telespectadores, situación que se ha agudizado en la proporción en que un público masivo se ha ido incorporando como teleaudiencia como efecto del gran aumento de los aparatos de televisión disponibles y que las estaciones de televisión han llegado a abarcar hasta los más recónditos lugares del territorio nacional. Pese a esto, la Dirección del Canal ha mantenido en el aire este tipo de programas, viendo cuales eran las mejores alternativas para asegurar su existencia. Esto último, vale decir, qué horario dar a esta programación, como apoyarla para que se extienda a un público mayor, cómo mantenerla sin afectar los ingresos de la estación, etc., se constituyó en una gran preocupación en la década de 1980, tal como se observa en los documentos redactados por el mismo canal.

En el contexto recién señalado, Canal 13 ha destacado por una programación que ha contado con el reconocimiento de la crítica nacional e internacional. Lo primero se observa al recorrer la prensa en los diversos años. Programas tales como *Esta mujer eres tu* (fines de los años sesenta e inicios de los setenta), *Martes Especiales* (más o menos las mismas fechas), los reportajes científicos de Hernán Olguín (década de los setenta e inicios de los ochenta), *Creaciones*, *Teleduc*, *Al sur del mundo* y varios otros, han obtenido un reconocimiento generalizado. Corresponde señalar que en otros casos la crítica especializada y el público no siempre han coincidido. Algunos espacios han sido muy reconocidos por la primera y escasamente seguidos por el segundo, como es el caso de las transmisiones de ópera o algunas de las producciones que en un momento hizo DECOA.

En el plano internacional Canal 13 ha obtenido múltiples distinciones por sus programas culturales. Ya en la década de los sesenta el programa *Esta Mujer Eres Tu* obtuvo el Premio Japón por su condición de mejor programa educativo. *Nuestro Mundo*, por su parte, había sido objeto de una distinción similar el año anterior. Junto a los premios y reconocimientos, la audiencia internacional ha conocido algunos espacios de Canal 13 que se han exhibido en varios países, como por ejemplo la serie *Mundo* conducida por Hernán Olguín, exhibido con bastante aceptación en los Estados Unidos.

Dentro de los programas culturales que han sido especialmente valorados, aunque no necesariamente seguidos de manera masiva, se encuentran los educativos. Desde el punto de vista televisivo algunos de ellos han significado una innovación. Estos espacios, *Teleduc* específicamente, han recorrido todo un ciclo en la televisión chilena. Durante muchos años tuvieron un significativo respaldo, para luego bajar su

sintonía entre un público cada vez menos interesado en buscar elementos educativos en la televisión, situación que resulta advertir a nivel mundial.

Junto al claro interés por mantener en el aire espacios educativos que no implican una sintonía atractiva, Canal 13 ha difundido una serie de actividades culturales de manera sostenida a través del tiempo. La difusión de la música selecta, por ejemplo, es una buena muestra. Algo similar puede señalarse respecto de la vida y obra de pintores chilenos y latinoamericanos mediante microespacios dedicados al tema.